

La dimensión emocional de las confrontaciones en sectores trabajadores de Mar del Plata

Josefina Azcárate

Jo_azcarate@hotmail.com

Licenciada en Sociología CONICET

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el campo amplio de las investigaciones sobre el poder y la dominación social. Consideramos que para que un grupo pueda ejercer poder sobre otro no basta solo con la amenaza y/o utilización de la coacción física. Para lograr ese fin, dicho grupo debe lograr el monopolio en la internalización -a nivel subjetivo y emocional- de un conjunto de representaciones, creencias y valores. Sin embargo, ello no está exento de confrontaciones y de ellas deriva la diversidad en el plano de la acción de los grupos. Abordaremos la problemática prestando atención a los efectos emocionales de una confrontación social que se expresa a nivel subjetivo y tiene como protagonistas a trabajadores/as de la industria del pescado de la ciudad de Mar del Plata. La fuente de datos primarios utilizada es producto de dos relevamientos, uno realizado durante los años 2014 y 2015 y otro durante los años 2022 y 2023.

EMOCIONES — CONFRONTACIÓN — TRABAJADORES/AS — INDUSTRIA

ABSTRACT

This paper is framed within the broad field of research on power and social domination. We consider that for one group to be able to exercise power over another, the threat and/or use of physical coercion alone is not enough. To achieve this end, such a group must achieve a monopoly on the internalisation - at the subjective and emotional level - of a set of representations, beliefs, and values. However, this is not without confrontation, and this leads to diversity in group action. We will approach the problem by paying attention to the emotional effects of a social confrontation that is expressed at a subjective level and has as its protagonist's workers in the fish industry in the city of Mar del Plata. The primary data source used is the product of two surveys, one carried out in 2014 and 2015 and the other in 2022 and 2023.

EMOTIONS — CONFRONTATION — WORKERS— INDUSTRY

Fecha de recepción: 01/08/2023

Fecha de aceptación: 10/10/2023

Cómo citar:

Azcárate, J. (2023) "La dimensión emocional de las confrontaciones en sectores trabajadores de Mar del Plata". Revista Politikón N°6, Volumen 2, pp. 34-51. Santa Fe, Argentina.

Introducción

Cuando hablamos de confrontaciones sociales entre grupos es importante mencionar que existen distintitos niveles en donde las mismas pueden expresarse. Por un lado, las confrontaciones sociales pueden desarrollarse en el plano exteriorizado, a partir de la coacción, la violencia, el castigo o la amenaza de muerte. Por otro lado, las confrontaciones pueden desarrollarse en el plano interiorizado de la subjetividad, a partir de la autocoacción (Elias, 1989), y estar orientadas a disputar y/o justificar la legitimidad o la valoración positiva de distintas cosmovisiones, normas y valores.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el segundo tipo de confrontaciones sociales mencionadas, es decir, aquellas que tienen lugar en la interioridad subjetiva, a partir de hacer foco en la dimensión emocional. En este sentido, nos interesa analizar los efectos emocionales de confrontaciones sociales donde los trabajadores de la industria del pescado de la ciudad de Mar del Plata son protagonistas. Para desencadenar artificialmente esta confrontación, elegimos utilizar como herramienta una característica propia de su ocupación, el olor a pescado. Concretamente les preguntamos: ¿Qué sienten cuando les dicen que Uds. siempre andan con olor a pescado? Partiendo de esta pregunta y utilizando distintas técnicas de investigación, construimos distintos indicadores y variables para analizar la diversidad de emociones expresadas.

Para alcanzar los objetivos propuestos, en primer lugar, realizaremos un punteo de las principales corrientes teóricas que han abordado a las emociones desde una perspectiva social y cultural. En segundo lugar, exploraremos de manera sucinta la construcción social de lo sensitivo, particularmente de lo olfativo. En tercer lugar, presentaremos algunos datos históricos en pos de caracterizar nuestro universo de estudio. En cuarto lugar, explicitaremos la metodología utilizada en la investigación. En quinto y ultimo lugar, presentaremos los datos contruidos deslizando algunas hipótesis exploratorias de lectura.

La pregunta por las emociones

Aunque de forma marginal o periférica, el abordaje de las emociones estuvo presente en la teoría social clásica, ejemplo de ello es el proceso de alienación teorizado por Marx (1985), el concepto de solidaridad en Durkheim (1987), la caracterización de la acción emocional en Weber (1993), los análisis sobre las formas de vivir en la gran ciudad y el sentimiento de vergüenza en Simmel (1986; 1999).

Sin embargo, es en las primeras décadas del siglo XX donde podemos situar a los estudios empíricos precursores de los procesos emocionales, entendidos como categorías de análisis sociohistóricas y como objetos de estudio cultural. Principalmente son los trabajos de Mauss y de Elias quienes realizan una interpretación de los sentimientos ajena a las visiones rígidas y estáticas de las

teorías del conocimiento que oponen individuo-sociedad y emoción-razón, postulando una relación de correspondencia entre la estructura social y la estructura emotiva.

Por su parte, Mauss (1979) señala que los sentimientos no pueden entenderse solo como fenómenos exclusivamente psicológicos o fisiológicos, sino que, a partir de su estudio sobre los rituales funerarios, postula que tanto los gritos, los discursos y los llantos, entendidos como sentimientos, son fenómenos sociales no espontáneos y están marcados por el signo de la obligación más absoluta. Por lo tanto, la expresión de los sentimientos son señales entendidas por el grupo social de pertenencia, funcionando como acciones simbólicas y comunicativas.

En tanto que Elias (2009), plantea la existencia de una interrelación entre los cambios en la constitución de la sociedad y los cambios en la constitución de los hábitos psíquicos y los comportamientos de los individuos. Sostiene que, en el curso del desarrollo civilizatorio, donde se fortalecieron y aumentaron las formas de interdependencia de los seres humanos -a partir de la complejización de los procesos de división social del trabajo y la monopolización del uso legítimo de la coacción física por parte del Estado-, se produjo una creciente necesidad y una mayor consideración de los otros. Este proceso estuvo acompañado de un aumento de las coacciones del entramado social y, por lo tanto, la regulación de la vida afectiva se intensificó en forma de autocontrol automático, de autocontención y de autorrepresión de las emociones. De esta manera, el comportamiento socialmente impuesto se presentó como si fuera deseado por el mismo sujeto: “Se consolida un aparato de costumbre peculiar, un “superyó” específico que pretende regular, reformar o reprimir continuamente sus afectos de acuerdo con la estructura social” (Elias, 2009: 547).

Las emociones son entendidas entonces como construcciones sociales que refuerzan los comportamientos socialmente aceptados, advienen como reguladoras de las relaciones sociales y reemplazan el castigo físico y la sanción los cuales -antes externos-, se interiorizan: “son estas manifestaciones, aparentemente insignificantes, las que a menudo nos revelan aspectos de la estructura social y de la evolución espiritual que aquellas otras manifestaciones, en cambio, no nos permiten ver con claridad” (Elias, 2009: 201).

De acuerdo con ello, a la jerarquía de la razón por sobre la emoción, le sucede ahora una jerarquía dentro del mismo campo emocional. Por lo tanto, hay emociones que son apropiadas de sentir y expresar y otras que son necesarias controlar en ciertos momentos y lugares (Ahmed, 2015).

Sin perder de vista estos antecedentes sumamente fructíferos, es importante destacar que las investigaciones sobre la dimensión emocional de los procesos sociales tienen su auge en la década de los sesenta, a partir de lo que se denominó el giro afectivo y los estudios feministas (Briggs 1970; Rosaldo, 1980; Lutz y White, 1986; Abu-Lughod y Lutz, 1990; Nussbaum, 1994; Geertz, 2003; Illouz, 2006; Reguillo, 2006; Damasio, 2007; Turner, 2010; Berlant, 2011; Lara y Enciso Domínguez, 2013, Ahmed, 2015). Estas investigaciones, destacaron el aspecto social, cultural y comunicativo de las emociones y surgen como respuesta a los enfoques que priorizaban el estudio de la cognición, considerada el aspecto “racional” de la acción, a diferencia de la emoción, entendida como un aspecto individual/interior o bien natural/biológico, por lo tanto, carente de significaciones particulares y de una

posible interpretación y análisis cultural.

Recapitulando, si bien consideramos que las emociones se expresan en un nivel de organización de la subjetividad, las mismas no pueden entenderse como respuestas individuales internas, sino que se constituyen a partir de relaciones sociales que el sujeto establece con otros en tanto perteneciente a cierto grupo social. Parafraseando a Mannheim (1973), los sujetos forman parte de grupos que actúan, piensan y sienten unos con otros y unos contra otros. Con relación a este punto, podemos pensar a las emociones como producto -y como productoras- de distintas confrontaciones sociales entre grupos ya que los discursos emocionales pueden entenderse como la aceptación o el desafío al sistema de jerarquización social (Abu-Lughod, 1985).

El énfasis en lo emocional esta dado aquí por sus aspectos volitivos y cognitivos, es decir, las emociones son consideradas juicios de valor (Spelman, 1989) que promueven ciertas acciones e inhiben otras. Son la energética de la acción social (Piaget, 2005) que: “implica al mismo tiempo cognición, afecto, evaluación, motivación” (Illouz, 2007: 15).

La pregunta por lo sensitivo

Como mencionamos anteriormente, para analizar las confrontaciones sociales, analizaremos las relaciones sociales que establece el grupo de trabajadores/as del pescado con otros grupos, tomando como estímulo desencadenante una marca que distingue y acompaña a estos/as trabajadores/as en su experiencia cotidiana: el olor a pescado.

El contacto con el pescado fresco –aún más en estado de putrefacción- produce olores que muchas veces son considerados por nuestra cultura como desagradables, asociados al asco y a la repugnancia. Sin embargo, esta sensación olfativa no es inmediata, sino que son el producto de una larga producción social, formando parte de un proceso de la socialización específico:

“para el niño no hay olores feos, no hay más que olores (...) lentamente, a partir de la presión de la educación, es decir, de un sistema de valores particular, transmitido por los padres, es que el niño asocia a los olores del cuerpo con el desagrado y comienza a defenderse más de ellos, especialmente cuando esta con otra gente” (Le Bretón, 2002: 116).

Además, los olores pueden constituirse en un simbolismo olfativo (Classen, 1992), es decir, tienen la capacidad de regular y expresar la identidad cultural de un grupo en oposición a los otros, generando barreras sociales entre ellos:

“La descripción de olores, fragantes o malolientes, se vuelve por tanto una clasificación moral disimulada (...) tiene consecuencias sociales. Los olores, reales e imaginados, pueden servir por tanto para legitimar desigualdades de clase y raciales, y son uno de los criterios utilizados para imponerle una identidad moral negativa a una población en particular” (Synnott, 2003: 431).

En este sentido, cuando hablamos de los distintos indicadores que un grupo utiliza para imponerle una identidad moral negativa a otro grupo nos referimos a las

formas en que se desenvuelven los procesos de discriminación social. A su vez, para que esta clasificación moral negativa sea posible, es necesario que los grupos que ejercen la discriminación sean más fuertes en términos de poder que los otros grupos. De esta manera, la discriminación social consiste en considerar a un determinado grupo como inferior al propio, en base fantasías colectivas que construyen en torno a prejuicios que el grupo más poderoso tiene sobre otro grupo menos poderoso y son objetivadas/cosificadas en ciertas características, rasgos y símbolos tangibles (Elias y Scotson, 2016).

A su vez, es importante mencionar que nos interesa dar cuenta de otros indicadores emocionales que van más allá de la palabra verbalizada. En este sentido, nos distanciamos de las posturas de origen moderno –representadas en el cogito cartesiano– que postulan la oposición entre el cuerpo y la mente, donde el cuerpo aparece como una frontera entre una persona y otra, como una posesión accesorio, un resto carente de valor (Le Breton, 2002). De esta manera, prestaremos especial atención a los gestos, las miradas, las sensaciones y las acciones para otorgar un significado más profundo y sutil de experiencia emocional:

“Interesan los cuerpos en la medida que podrían estar expresando, no solo a través del lenguaje y el discurso, cierta disconformidad con el orden social; y en tanto y en cuanto se transforman en un territorio, donde el malestar y la tensión encuentran espacio de expresión” (Forte y Pérez et al, 2010: 21).

Algunas referencias sobre la industria del procesamiento del pescado de la ciudad de Mar del Plata y sus trabajadores/as

Para comenzar a delinear nuestro universo de estudio, podemos decir que la ciudad de Mar del Plata es uno de los centros pesqueros más importante del país desde mediados de los años treinta hasta la actualidad (Mateo, 2004).

Es en el año 1961 cuando ocurre un hito relevante, se comienza a elaborar filete de merluza, lo cual genera fuertes transformaciones en la estructura socioeconómica y sociolaboral de la industria. Entre ellas se destacan: el aumento de las capturas, de la cantidad de trabajadores/as empleados/as, del número de barcos, de establecimientos industriales y la diversificación de los procesos productivos (Mateo, 2010; Bertolotti, et al, 2001). Sumado a ello, se produjo un acelerado asentamiento de corporaciones transnacionales y una progresiva apertura hacia los mercados externos, hechos que allanaron el terreno para la expansión de la industria exportadora de commodities (Schulze, 2021), característica que prevalece hasta la actualidad.

Asimismo, durante las décadas de 1980 y 1990, acontece una fuerte concentración y centralización de los capitales (Allen, 2010), junto con la incorporación de nuevas tecnologías ahorradoras de mano de obra en tierra (Yurkievich, 2011). No obstante, la transformación productiva no podría explicarse en su totalidad sin aludir a las Cooperativas de Trabajo (Génnero de Rearte et al, 1997). Las cooperativas encubren la relación de dependencia laboral y son el instrumento de las grandes empresas para tercerizar parte del proceso productivo. En este sentido, contribuyen al aumento de la precariedad y de la informalidad en la industria, en paralelo con a la segmentación del mercado de trabajo, reestructurando el proceso

de trabajo y desorganizándolo a los/as trabajadores/as (Nieto, 2016).

A pesar de las condiciones adversas de fragmentación, es interesante como buena parte de este grupo de trabajadores/as llevaron adelante importantes acciones de lucha colectiva (Colombo, 2014; Nieto, 2016; Nogueira, 2018; Schulze, 2021). Por lo tanto, debido a su historia, la relevancia económica del sector, el volumen de trabajadores/as disponibles para ocupar puestos de trabajo, la diversidad de modalidades de contratación -diferenciadas por sus grados de precariedad laboral- y la concentración de los medios de producción en manos de unos pocos grupos económicos vinculados al capital extranjero, este grupo social conforma un universo de estudio propicio donde nuestros interrogantes cobran fuerza.

Metodología

Al indagar en las investigaciones sobre la dimensión emocional de los procesos sociales, encontramos una fuerte preminencia de las teóricas en detrimento de las empíricas (Bericat Alustey, 2012). Por ende, la construcción de variables e indicadores conforma uno de los aspectos más complejos y desafiantes en estos estudios (Ariza, 2016). Proponemos avanzar entonces en la conceptualización de dimensiones de análisis, la construcción de observables empíricos y la formulación de nuevas hipótesis de trabajo. De acuerdo con nuestros fines de carácter exploratorio, planteamos la utilización de métodos mixtos secuenciales (Creswell, 2015), a partir de dos relevamientos de datos primarios.

El primer relevamiento, está constituido por entrevistas semiestructuradas - preguntas con categorías de respuestas abiertas y preguntas con respuestas precodificadas- realizadas en las mismas plantas de procesamiento del pescado durante los meses de diciembre de 2014 y julio de 2015, a un total de 161 trabajadores/as de la industria, en 8 empresas de la ciudad. Los/as trabajadores/s fueron seleccionados/as a partir de una muestra no probabilística, intencional por cuotas: sexo, ocupación, modalidad de contratación laboral (formal/informal) y tipo de empresa (pequeñas o grandes). El procesamiento analítico se llevó a cabo utilizando el software SPSS, el cual nos permitió no solo identificar una diversidad de identidades, sino también realizar el cálculo estadístico de las intensidades/magnitudes que asumían y los factores asociados a dicha diversidad.

En pos de ahondar con mayor profundidad, sutileza y exhaustividad en los contenidos de significación de las distintas reflexiones, conceptualizaciones y emociones de los/as entrevistados/as, tomamos la decisión de realizar un segundo relevamiento. En él, aplicamos una nueva técnica de registro empírico que resulta complementaria de la anterior: entrevista clínica-crítica (Piaget, 1984). En la medida en que buena parte de las emociones no son formulables verbalmente, este instrumento hace posible el registro de gestos, tonos de expresión y actitudes corporales que acompañan la reflexión, teniendo en cuenta que: “La calidad pública de las emociones significa que aprendemos a reconocer sus signos, que pueden incluir acciones, gestos, entonación” (Ahmed, 2015: 40).

La entrevista se realizó a partir de un diálogo dialéctico donde la entrevistadora pregunta por un objeto/ problema de estudio, dejar hablar libremente al/la entrevistado/a y pone a prueba hipótesis, haciendo variar las preguntas y observando cómo funcionan. Al dejar hablar libremente, permite además analizar

cómo se plantea el/la entrevistado/a el tema, dando lugar a la emergencia nuevos aspectos del objeto no contemplados previamente, con la posibilidad de captarlos de la forma concreta en que se formulan en la realidad, a partir de los propios términos del/a entrevistado/a.

De esta manera, durante los años 2022 y 2023, realizamos un total de veinte entrevistas a una muestra aleatoria de trabajadores/as de la industria del pescado, distintos/as a los/as ya entrevistados/as anteriormente¹. La selección fue intencional por cuotas según sexo y tipo de vínculo contractual (formal/informal) y las entrevistas se realizaron durante uno o dos encuentros de dos horas de duración aproximada. Una vez transcritas, el análisis se realizó utilizando el software MAXQDA.

Como hipótesis de trabajo, sostenemos que las emociones de vergüenza, autodevaluación, indiferencia y/o negación contribuyen a situaciones de aislamiento subjetivo, fragmentación y desarticulación del grupo de trabajadores/as (Freud, 1895; Sennett y Cobb, 1972; Barrington, 1996; Fromm, 2012; Elias, 2016), refuerzan la jerarquización social (Rosanvallon, 2012) y, por lo tanto, son inhibitorias (Laborit, 1986) de comportamientos colectivos que permitan establecer lazos de cooperación entre pares (Piaget, 1984). En este sentido, favorecen al desarrollo de una conformidad con la subordinación social de clase (Marín, 2014). Por el contrario, las emociones de malestar, disconformidad y/o bronca, el reconocimiento social, la autovalorización y orgullo promueven la energía necesaria para la realización de acciones (Piaget, 2005) tendientes a recuperar modos de hacer y sentir del propio cuerpo, contribuyendo a la elaboración de estrategias colectivas defensivas (Dejerours, 2013) para enfrentar y resistir colectivamente la desigualdad y discriminación social (Gimenez, 2005). Consideramos que estas emociones se desarrollan en paralelo de una puesta en crisis de la normalización del equilibrio de poder desigual entre los grupos sociales, operación necesaria para el desarrollo de una moral de justicia equitativa/distributiva (Piaget, 1984).

Los datos contruidos

El primer relevamiento citado, nos permitió explorar y analizar la dimensión emocional de las confrontaciones sociales a partir de la pregunta: ¿Qué sienten cuando les dicen que Uds. siempre andan con olor a pescado? A continuación, presentaremos los agrupamientos conformados según el grado de confrontación.

Tabla 1. Emociones frente a la pregunta: ¿Qué sienten cuando les dicen que Uds. Siempre andan con olor a pescado ? Total de entrevistados/as

¹El acceso al campo fue facilitado tanto por contactos obtenidos del relevamiento de la fuerza de trabajo realizado en el año 2021, en el marco del proyecto “Fortalecimiento de la Gestión y Protección de la Biodiversidad Costero Marina en Áreas Ecológicas Claves y la Aplicación del Enfoque Ecosistémico de la Pesca (EEP)”, Acta Acuerdo Facultad de Ciencias Naturales y Ciencias de la Salud UNPSJB – FAO, llevado a cabo por Schulze, M. S., Góngora, M. E., Azcarate, J., Pérez Álvarez, G., Antón, G., Guberman, F., Sarsa López, G. y Olsen, J., como por la estrategia de bola de nieve.

Emociones	Frecuencia	Porcentaje
Enojo, bronca	36	23
Resignación	41	27
Distanciamiento	45	29
Autodesvalorización	26	17
Nunca se lo dijeron	6	4
Total	154	100

Fuente: Relevamiento propio de empresas. Diciembre del 2014 y julio de 2015

El primer agrupamiento -el 23% de los casos- son quienes expresan emociones que dan cuenta de una mayor confrontación subjetiva con los otros discriminadores, a partir de las emociones de enojo y la bronca, las cuales pueden estar acompañadas de indicadores somáticos de malestar e incomodidad. En palabras de los/as entrevistados/as: “Bronca, no me gusta. El olor bueno, pero cuando dicen que como gente muy baja eso me da bronca. La gente del pescado es muy discriminada” (Registro n° 54); “Incómodo. Primero tendría que averiguar porqué tenés el olor a pescado y no discriminar” (Registro n° 6); “Bronca, porque no sabe lo que es el sacrificio acá adentro y más siendo mujer, la fuerza, el frío” (Registro n° 105).

El segundo agrupamiento -el 27% de los casos- son quienes resignifican el intento de discriminación: “Para nosotros es un orgullo porque nos da de comer” (Registro n° 134); “Olor a plata para nosotros, nos tenemos que preocupar cuando no haya” (Registro n° 167); “Olor a trabajo digo yo, no me importa” (Registro n° 157). La alusión a trabajo como forma de supervivencia y progreso material expresan desde nuestra perspectiva una autovalorización, que en su mayor grado se manifiesta a partir del orgullo. El orgullo es la contracara de la vergüenza ya que permite articular y sostener una biografía coherente y firme (Vergara, 2009), refuerza la autoestima, la confianza en la integridad y el valor de la identidad (Giddens, 2000), posibilitando así una resignificación y un reposicionamiento moral (Ariza, 2017).

El tercer agrupamiento -el 29% de los casos- son quienes pueden en principio distanciarse del estímulo desencadenado. Sin embargo, este distanciamiento podría entenderse también como un mecanismo de negación, una estrategia subjetiva para aliviar el peso del agravio: “Nada me da lo mismo lo que piensen” (Registro n° 138); “Yo no siento nada, es igual al olor de cualquiera. No tengo vergüenza” (Registro n° 55); “[Ríe mucho] No, no, no me perjudica la verdad, hago oídos sordos a lo que dicen” (Registro n° 119). En este último caso, consideramos que el humor ante la humillación es operación que permitiría ritualizar la molestia, es decir, desarmar la sensación de disgusto que puede

generar posibles conflictos en la subjetividad (Le Breton, 2002).

El tercer agrupamiento -el 17% de los casos- corresponde a quienes expresan emociones de autodesvalorización en diferentes grados que van desde el acostumbamiento, el disimulo, la vergüenza hasta el autorechazo. En palabras de nuestros/as entrevistados/as: “Ni me va ni me viene. Te acostumbras” (Registro n° 56); “Nada, hay que bañarse” (Registro n° 112); “Vergüenza” (Registro n° 18); “Me siento un bagre. Me baño como tres veces al día” (Registro n° 99). Al respecto, Elias (2016), sostiene que la vergüenza es un conflicto de la persona con la opinión social predominante, al mismo tiempo que la persona se reconoce como inferior y acepta la degradación social.

El cuarto y último agrupamiento -el 4% de los casos- son quienes expresan no haber sido nunca destinatarios de esos dichos: “Me da lo mismo. Conmigo al menos no andan muy seguido” (Registro n° 36); “Nunca nos dijeron eso” (Registro n° 28).

Ahora bien, sin desmerecer los avances de investigación realizados, comenzamos una nueva etapa de trabajo donde nuestro interés es conocer con mayor grado de profundidad las representaciones y emociones de los/as trabajadores/as sobre este proceso. En este sentido, como mencionamos anteriormente, el carácter inherente al método clínico posibilita la observación de aspectos del objeto de estudio no previstas en las hipótesis iniciales del trabajo investigativo. De esta manera, el intercambio no solo captó cuáles eran las emociones verbalizadas, sino que en el diálogo se hicieron presentes nuevos aspectos y dimensiones que no eran posibles de ser registrados con la entrevista semiestructurada. A saber: a. miradas, gestos y tono emocional; b. ejemplificación de la escena particular en donde aparecen estos dichos; c. mención -o no- de las personas que expresan esos dichos; d. acciones concretas que desencadenan -o inhiben- las distintas emociones; e. indicadores somáticos; f. ampliación y profundización de las significaciones asociadas a las distintas emociones. A continuación, presentamos algunos ejemplos concretos.

En primer lugar, podemos nombrar a los/as entrevistados/as que frente a la confrontación expresan emociones de autovalorización, resignificando el intento de discriminación y realizando un reposicionamiento moral:

Entrevistadora: ¿Qué sentís cuando les dicen que ustedes siempre andan con olor a pescado?

Entrevistada: Yo como te digo, a mí no me molesta, no me molesta porque es un trabajo digno, me permitió criar a mis hijos, ¡y es un trabajo! [...]

Entrevistadora: ¿Y te pasó que te lo digan?

Entrevistada: Sii, muchas veces. ¡Mmm qué baranda que hay!, ¡Soy yo! [exclama] a veces he dicho ¡Soy yo, salí de trabajar! porque no me molesta [...] mi trabajo es digno, por eso te digo, siempre lo hice con dignidad, orgullosa, porque como te digo, me permitió criar a mis hijos y sin pedirle nada a nadie, ¿me entendés? haciendo mi trabajo, así que por ese lado...orgullosa como te digo, muchas veces he dicho: ¡Sí! soy yo, vengo de trabajar. A veces sí, que estás en un lugar y como diciendo ¡Ay! [tono de superada] como te digo, es un trabajo digno (Registro n°20, fecha: 8/03/2023).

Al presentarle la confrontación, la entrevistada alude a la dignidad de su trabajo como fuente de independencia y de cuidado familiar, lo cual promueve la emoción de orgullo. Asimismo, podemos pensar que estas emociones de autovalorización son herramientas que le permiten tomar una posición de afirmación de la propia identidad ante el intento de agravio

Seguidamente, en el caso de la siguiente entrevistada, además tomar una posición de afirmación y autovalorización frente a la confrontación, considera que se trata de un proceso de discriminación:

Entrevistadora: ¿Te pasó alguna vez que te digan que ustedes siempre andan con olor a pescado?

Entrevistada: Si, un montón de veces [tono de resignación] (...)

Entrevistadora: ¿Y qué sentís cuando te dice eso?

Entrevistada: Nada, antes me daba cosa, pero... nada, si es verdad, te discriminan porque tenés olor a pescado te miran con una cara viste (...)

Entrevistadora: ¿Y en qué sentido te daba cosa? ¿Qué sentías?

Entrevistada: Nada, los miraba así [sostiene la mirada] y seguía mirando para el otro lado, nada que vas a hacer (...) Pero una vez me pasó de una señora que yo venía en el colectivo que venía mi mamá y empezó a decir “que olor que hay” (...) abrí el bolso [risas] y le dije: “es porque nosotros trabajamos en el puerto y acá están los guantes” y los saqué afuera, me miró con una cara (...) y pero me dio cosa porque mi mamá miró para el otro lado, mi mamá siempre miraba para el otro lado, ella nunca nada, pero yo siempre más contestadora (Registro n°3, fecha: 27/05/2022).

Es interesante como el cruce o la evitación de miradas nos habla de la proximidad y la distancia en el encuentro de los cuerpos, nos cuenta acerca de la forma en que los sujetos toman parte, emocionalmente, de la relación que establecen con los otros, reponiendo los sentidos de esas miradas (Le Breton, 2002). En este sentido, el gesto de sostener la mirada nos permitiría entender que no se trata de un sentimiento de vergüenza ya que la mirada sostenida a los ojos difícilmente pueda ser realizada por una persona que se siente avergonzada (Epstein 1984, citado en Ahmed, 2015: 164). Consideramos que las miradas remiten a indicadores no verbales de la dimensión emocional en la interrelación social, haciéndose observable cómo las relaciones sociales a nivel del sujeto se expresan a través del cuerpo (Marín, 1996).

A diferencia de las anteriores, la siguiente entrevistada, a partir de una escena cotidiana, expresa emociones de autodesvalorización:

Entrevistadora: ¿Y qué sentís cuando les dicen que ustedes siempre andan con olor a pescado?

Entrevistada: ¡Jamás! Nunca tuve olor a pescado, según mi mamá nunca tuve y la gente tampoco. Un día mira lo que me paso, me llaman del colegio (...) mi hija iba ahí. Y había un grupo de madres y empezaron ¡qué olor! ¡qué olor! ¡Ay!, digo, me muero [silencio]. Se dieron vuelta y dijeron ¡qué olor tenés!... era mi perfume, ¡les encantaba mi perfume!! Nunca tuve olor a perfume, digo, a pescado (Registro n°4, fecha: 11/06/2022).

El estupor expresado ante la posibilidad de sufrir un agravio por el olor a pescado

de parte de las madres de las compañeras de su hija, el alivio al saber que la alusión al olor era por su perfume, junto con el acto fallido del final, pueden ser considerados indicadores de la emoción de vergüenza. La autodesvalorización se presenta en correspondencia con el desarme a nivel de la subjetividad para hacer frente a la confrontación.

A continuación, en otro entrevistado podemos observar distintas estrategias de evitación frente a posibles confrontaciones y agravios:

Entrevistadora: ¿Y qué sentís cuando les dicen que Uds. siempre andan con olor a pescado?

Entrevistado: Que es cierto [risas]. Y... es verdad, (...) Yo tengo una bolsita de nylon y llevo la plata en una bolsita de nylon y la tengo ahí porque cuando... cuando voy a pagar en el algún lado, vos estas pagando y tiene olor y yo no lo siento, pero yo sé que tiene (...)

Entrevistadora: ¿Y cuando te han dicho algún comentario, vos que haces, les decís algo?

Entrevistado: No, no [risa incómoda] no me han dicho, no me ha pasado, me han mirado y me di cuenta de que algo no les gustó, pero no...no me lo han dicho, no.

Entrevistadora: ¿Y alguna vez hiciste algo para no pasar un momento incómodo?

Entrevistado: Si, no subir al colectivo con botas. Me he venido caminando de lejos para no subir al colectivo con botas para no joderle la vida a los otros (...)

Entrevistadora: ¿Qué pensas de esas personas que si les molesta o ponen caras?

Entrevistado: Y que no te entienden, no lo saben, no te entienden, se creen que uno lo hace a propósito, pero no. Este...si trabajara en una fábrica de perfume tendría un olor a perfume bárbaro [risas] (Registro nº6, fecha: 25/08/2022).

Se hace observable aquí cómo las emociones funcionan promoviendo e inhibiendo acciones en determinados espacios, a saber: la utilización de bolsa de nylon para el dinero y la no utilización del transporte público con la vestimenta de trabajo. En este caso, si bien no aparece verbalizada la emoción de vergüenza, podemos hipotetizar que se trata de acciones promovidas por una autodesvalorización. Se hace presente como: “detrás de todos los procesos de discriminación se esconde siempre un problema de reconocimiento y, por lo tanto, de atribución de identidad” (Giménez, 2005: 35).

En la siguiente entrevistada, si bien tampoco aparece verbalizada la palabra vergüenza, hay otras expresiones que nos permiten sostener que se trata de emociones que implican una autodesvalorización:

Entrevistadora: ¿Y te paso alguna vez que te digan que Uds. siempre andan con olor a pescado?

Entrevistada: Sí muchas veces, muchas veces sí.

Entrevistadora: ¿Y qué sentías vos en ese momento?

Entrevistada: Me sentía un pajarito mojado, me quería meter dentro de mí, me sentía mal, por supuesto. Muchas veces he llorado, me sentía humillada, me sentía despreciada, me sentía mal...sí me sentía mal, sí, sí.

Entrevistadora: ¿Y hacías algo en ese momento?

Entrevistada: Y en ese momento lo que yo hacía era me corría del lugar de esa persona que me decía eso y nada seguía en mi colectivo (...)

Entrevistadora: ¿Y las veces qué respondías?

Entrevistada: Y las veces que respondía era señora yo vengo de trabajar, no vengo de otro lado (...) Sin embargo había otros que se peleaban le decían: "Bueno si no te gusta, si sos rica, bajate del colectivo y andate en taxi" (...) era terrible viajar en colectivo, antes la gente era como que te...no se te quería ni arrimar. (Registro n°5, fecha: 8/07/2022).

En este caso, las expresiones de autodesvalorización aparecen tanto de forma figurativa, sentirse un pajarito mojado, quererse esconder, como a partir de indicadores somáticos, malestar, disgusto, llanto. Además, la entrevistada menciona las emociones de humillación y desprecio, asociadas de forma directa al sentimiento de agravio.

Avanzando un poco más, en el siguiente entrevistado aparece de forma directa la expresión de vergüenza:

Entrevistadora: ¿Qué sentís cuando te dicen que ustedes siempre andan con olor a pescado?

Entrevistada: Vergüenza [risas].

Entrevistadora: Vergüenza...

Entrevistada: Sí a mí sí. Sí porque es feo (...) Por ahí tenés que dejar el trabajo e ir a un banco porque cierran y eso y no te da tiempo para ir a tu casa y bañarte, tenés que ir y te miran y bueno ¿Qué le vas a hacer? Yo creo que debe ser como el olor a otras personas que sé yo [risas]. Pero se siente (...) te sentís avergonzado.

Entrevistadora: ¿Y tratas de evitar las situaciones? ¿Tratas de ir a tu casa y bañarte?...

Entrevistada: Y si puedo sí, pero si no puedo no... No, yo ya estoy acostumbrado. No puedo hacer otra cosa. (...) más no puedo hacer (Registro n°14, fecha: 9/12/2022).

Aquí, la vergüenza aparece asociada al disgusto. Asimismo, es interesante notar los efectos que para el entrevistado tiene el enfrentamiento: acostumbramiento e impotencia.

Consideramos que estos efectos, se basan la creencia de haber hecho todo lo posible por evitar la situación de agravio sin un resultado positivo, lo cual pudo ayudarnos a entender la génesis del sentimiento de vergüenza: "la vergüenza -

encuanto una se expone frente a otro- solo se siente en tanto que el sujeto está interesado en el otro; es decir, que existe un amor o deseo previo por el otro” (Ahmed, 2015: 168).

Para finalizar con las ejemplificaciones, nos interesa mostrar el fragmento de una entrevista donde la vergüenza aparece expresada con una mayor intensidad a partir del autorechazo:

Entrevistadora: ¿Qué sentís cuando te dicen que siempre andas con olor a pescado?

Entrevistado: Asco... no me gusta.

Entrevistadora: ¿Qué te digan eso?

Entrevistado: Me da asco... O sea, yo mismo me siento asco, me siento asqueroso, pero bueno...es el trabajo que me toco...

Entrevistadora: ¿Y haces algo? ¿Les decís algo cuando te dicen eso?

Entrevistado: Na... no. Les pongo la mano en la cara, en la nariz, o sea a propósito... [risas] (Registro nº14, fecha: 21/04/2022).

El sentir rechazo hacia uno mismo es la forma de autodesvalorización más intensa. Sumado a ello, la emergencia del asco guarda relación con la aparición de lo inaceptable, lo malo y lo incorrecto, lleva consigo una evaluación moral (Peláez Gonzales, 2016). Siguiendo a Ahmed (2015), consideramos que la repugnancia se relaciona con el poder, actúa jerarquizando cuerpos y espacios. Se adhiere sobre objetos considerados inferiores e implica además cierta vulnerabilidad a verse afectado por quienes están debajo.

En suma, consideramos que los nuevos avances de investigación, nos permite conocer con mayor grado de profundidad y sutileza no solo las emociones verbalizadas sino también las acciones, las entonaciones, los gestos, las miradas que remiten a los procesos de confrontación social entre grupos. Asimismo, los fragmentos de entrevista nos permiten entender que las emociones de inferioridad -y de superioridad- no son simplemente el resultado del juicio del otro, como podría pensarse desde las teorías interaccionistas (Goffman, 2006) sino que el sujeto se aplica a sí mismo los comportamientos socialmente adquiridos (Piaget, 2005).

En futuros trabajos nos interesa explorar en otras confrontaciones sociales en las cuales los/as trabajadores/as no son objeto de discriminación, sino que son ellos/as quienes confrontan y despliegan mecanismos de discriminación sobre otros grupos sociales.

Conclusiones

A lo largo del trabajo, nos movilizó estudiar a las emociones como una dimensión

relevante para conocer y analizar los procesos de confrontación social entre grupos expresados a nivel de la interioridad subjetiva. Particularmente, en este grupo de trabajadores/as, el olor a pescado se presentó como un indicador fructífero para desencadenar las emociones en torno a una confrontación.

Por un lado, en el primer relevamiento exploramos la diversidad de emociones expresadas, ordenando las mismas según el grado de confrontación que suponen. Las emociones expresadas van desde el enojo, la bronca, la resignificación, el orgullo y el reposicionamiento moral, el distanciamiento y/o negación, hasta la autodesvalorización, la vergüenza y el autorechazo. Entendemos que las emociones de enojo, bronca, orgullo y de reposicionamiento moral favorecen a la autovalorización y afirmación de la propia identidad, son condición necesaria para el cuestionamiento del orden de relaciones sociales desiguales. Por su parte, las emociones de distanciamiento, negación, evitación, vergüenza y autorechazo, alimentan la autodesvalorización y tienden a reproducir el sistema de relaciones sociales que los sitúa en una posición desventajosa, de menor poder.

Por otro lado, gracias a los avances investigativos, pudimos dar cuenta de nuevos indicadores y dimensiones de la experiencia emocional. En este sentido, los gestos -particularmente las miradas-, los indicadores somáticos, el relato de escenas, parecen ser una vía acceso más que interesante para comprender con mayor profundidad y sutileza los efectos de las confrontaciones sociales operantes en el orden social.

Para finalizar, es importante destacar que estos interrogantes cobran fuerza en nuestro universo de estudio formado trabajadores/as de la industria del pescado de Mar del Plata, principal sector fabril de la ciudad, que no sólo se vieron fuertemente afectados/as en sus condiciones sociales de vida por las políticas neoliberales implementadas en distintas etapas en nuestro país, sino que, además, llevaron adelante importantes acciones de lucha colectiva para resistir y enfrentar las condiciones desfavorables.

Bibliografía

ABU-LUGHOD, L. (1986): *Veiled sentiments. Honor and poetry in a Bedouin society*, University of California Press, California.

ABU-LUGHOD, L. y LUTZ, C. (1990): *Language and the Politics of Emotion*, Cambridge University Press.

AHMED, S. (2015): *La política cultural de las emociones*, Universidad Autónoma de México, México.

ALLEN, A. (2010): ¿Sustentabilidad ambiental o sustentabilidad diferencial? La reestructuración neoliberal de la industria pesquera en Mar del Plata, Argentina. *Revista de estudios marítimos y sociales*, 3(3), pp. 151-158.

ARIZA, M. (coord.) (2016): *Emociones, afectos y sociología*, Universidad Autónoma de México, México.

- BARRINGTON, M. (1996): La injusticia. Bases sociales de la obediencia y la rebelión, Universidad Autónoma de México, México.
- BERLANT, L. (2011): El corazón de una nación, Fondo de Cultura Económica, México.
- BERICAT ALASTUEY, E. (2012): La sociología de la emoción y la emoción en la sociología, Papers n° 62, pp. 145-176. Sociopedia.isa, pp.1-13.
- BERTOLOTTI, M. L. y otros (2001): El mar argentino y sus recursos pesqueros, Tomo III Flota pesquera argentina. Evolución durante el período 1960-1998, INIDEP, Mar del Plata.
- BRIGGS, J. (1970): Never in anger. Harvard University Press. Cambridge.
- CANETTI, E. (2013): Masa y Poder, Alianza Editorial, Madrid.
- CLASSEN, C (1992): "The odor of the others", American Anthropological Association, vol 20 n 2, pp. 133- 166.
- COLOMBO, G. (2014): De la revolución productiva a la crisis de la merluza. El conflicto social en la industria pesquera marplatense, años 1989-2001, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de La Plata.
- CRESSWELL, J. (2015): A concise introduction to mixed methods research. Thousand Oaks.
- CUTULI, R. (2009): Trayectorias laborales precarizadas. Mujeres de la industria pesquera marplatense, 2º Encuentro del Observatorio de Género y Pobreza, Paraná, Entre Ríos.
- GENNERO DE REARTE, A. M., et al. (1997): Descentralización Productiva y Precarización Laboral, Centro de Estudios Bonaerense n° 71, pp. 51 - 63. Herramientas para la investigación social, IIGG, pp. 22-70.
- GEERTZ, C. (2003): La interpretación de las culturas, Editorial Gedisa, Barcelona.
- DAMASIO, A. R. (2007): El error de Descartes: la emoción, la razón y el cerebro humano, Crítica.
- DEJEROUS, C. (2006): La banalización de la injusticia social, Topía, Buenos Aires.
- DURKHEIM, É. (1987): La división social del trabajo, Akal, Madrid.
- ELIAS, N. (2009): El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, Fondo de Cultura Económica, México.
- ELIAS, N. y SCOTSON, J. L. (2016): Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios, Fondo de Cultura Económica, México.
- EKMAN, P. y FRIESEN, W. (1982): Constantes culturales en la expresión facial y la emoción. En S. R. Torregrosa y E. Crespo (Eds.), Estudios Básicos en Psicología Social, HORA, Barcelona.

FORTE, G. y PÉREZ, V. y otros (2010): El cuerpo, territorio del poder, Ediciones PICASO, Buenos Aires.

FREUD, S. (1986): El malestar en la cultura, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

FROMM, E. (2012): Obreros y Empleados en vísperas del Tercer Reich, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

GENNERO de REARTE y otros (1997): Descentralización Productiva y Precarización Laboral: el caso de las cooperativas de fileteado de pescado, en Informe de Coyuntura, Centro de Estudios Bonaerense, Año 7, n° 71, pp. 51 a 63.

GIDDENS, A. (2000): Sociología, Alianza Editorial, Madrid.

GIMENEZ, G. (2005): “La discriminación desde la perspectiva del reconocimiento social” Universidad Nacional Autónoma de México, Revista de Investigación Social, año I, núm. 1, verano de 2005. México, D.F., pp. 31-45.

GOFFMAN, E. (2006): Estigma. Identidad social deteriorada, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

GORBAN, D. (2013): El trabajo doméstico se sienta a la mesa: la comida en la configuración de las relaciones entre empleadores y empleadas en la ciudad de Buenos Aires, Revista de Estudios Sociales No. 45, Bogotá, pp. 67-79.

HOSCHSCHILD, A. R. (1979): “Emotion work, feeling rules, and social structure”, American Journal of Sociology 85(3), pp. 551-575.

ILLOUZ, E., (2007): Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo, Katz Editores, Buenos Aires.

KEMPER, T. (2006): Power and status and the power-status theory of emotions In J. E. Stets & J. Turner, eds., Handbook of the sociology of emotions, Springer, pp. 87-113.

LABORIT, H. (1986): La paloma asesinada. Acerca de la violencia colectiva, Lai-la, Barcelona.

LARA, A. y ENCISO DOMINGUEZ, G. (2012): El Giro Afectivo, Athenea Digital n° 3, pp. 101-119.

LE BRETON, D. (2002): Antropología del cuerpo y de la modernidad, Nueva Visión, Buenos Aires.

LUTZ, C. y GEOFFREY, W. (1986): The Anthropology of Emotions. Annual Review of Anthropology (15), pp. 405-436.

MANNHEIM, K. (1973): Ideología y Utopía. Introducción a la Sociología del Conocimiento, Aguilar ediciones, Madrid.

MARÍN, J. C. (1996): Los hechos armados. Argentina 1973-1976. La acumulación primitiva del genocidio, La Rosa Blindada-PICASO, Buenos Aires.

MARÍN, J. C. (2014): Conocimiento y desobediencia a toda orden de inhumanidad, Universidad Autónoma de México, México.

MARX, K. (1985): El Capital, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

MATEO, J. (2004): Gente que vive del mar. La génesis y el desarrollo de una sociedad marítima y una comunidad pescadora, Prohistoria, año VIII, número 8, Rosario, primavera 2004, pp. 59-86.

MATEO, J. (2010): Precarización y fraude laboral en la industria pesquera marplatense. Concurso Bicentenario de la Patria, Premio Juan Bialett Massé, El estado de la clase trabajadora en la Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires CEIL - PIETTE (CONICET).

MAUSS, M. (1979): Sociología y antropología, Tecnos, Madrid.

NIETO, A. (2016): Negociación colectiva y lucha de clases: Convenio laboral para fileterxs (1969-1970), Anuario del Instituto de Historia Argentina, vol. 16 n°1, pp. 1- 24.

NOGUEIRA, M. L. (2018): Mar del Plata y Necochea: cara y ceca de la industria pesquera argentina tras la reestructuración capitalista (1970-2013), Revista de Estudios Marítimos y Sociales, n° 12, pp. 127-159.

NUSSBAUM, M. (1994): La terapia del deseo, Paidós, Buenos Aires.

PELÁEZ GONZALES, C. (2016): Un mar de vergüenza y asco. Experiencias laborales de las trabajadoras del pescado” en Ariza, Mariana (coord.), Emociones, afectos y sociología: diálogos desde la investigación social y la interdisciplina, Universidad Autónoma de México, pp. 149-192.

PIAGET, J. (1984): El juicio moral en el niño, Ediciones Martinez Roca, Buenos Aires.

PIAGET, J. (2005): Inteligencia y afectividad, Aique Grupo Editor, Buenos Aires.

REGUILLO, R. (2006): Los miedos: sus laberintos, sus monstruos, sus conjuros, Etnografías contemporáneas n° 2, pp. 45-72.

ROSALDO, M. (1980): Knowledge and Passion: Ilongot Notion of Self and Social Life. Cambridge University Press. Cambridge.

ROSANVALLON, P. (2012): La sociedad de los iguales, Manantial, Buenos Aires.

RUOCCO, L. (2009): Sindicalismo anarquista y mujeres obreras del pescado, XII Jornadas Interescuelas, Universidad Nacional del Comahue.

SCHULZE, M. (2021): El proceso de construcción social de una moral de autonomía y equidad en los/as trabajadores/as. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Quilmes.

SCHEFF, T. (2000): Shame and social bond. Sociological Theory n° 18, pp. 84-

99.

SENNETT, R. y COBB, J. (1972): *The Hidden Injuries of Class*, Knopf.

STEARNS P. y STEARNS C. (1985). *Emotionology: Clarifying the Study of the History of Emotion*. *American Historical Review* 90, pp. 813-836.

SIMMEL, G. (1986). *Las grandes ciudades y la vida del espíritu*, Cuadernos Políticos n°45, pp. 5-10.

SIMMEL, G. (2018): *Sobre una psicología de la vergüenza*, *Digithum* no 21, pp. 67-74.

SYNNOT, A. (2003): *Sociología del olor*, *Revista Mexicana de Sociología*, vol.65, n.2, pp. 431-464.

SPELMAN, E. V. (1989): *Anger and Insubordination*, en A. Garty y M. Pearsall (eds.), *Women, Knowledge, and Reality: Explorations in Feminist Philosophy*, Unwin Hyman, Boston.

SYNNOTT, Anthony (2003): *Sociología del olor*, *Revista Mexicana de Sociología*, año 65, n. 2, pp. 431-464.

TURNER, B. S. (1989): *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*, Fondo de cultura económica, México.

VERGARA, G. (2009): *Conflicto y emociones. Un retrato de la vergüenza en Simmel, Elías y Giddens como excusa para interpretar prácticas en contextos de expulsión*, CLACSO, Buenos Aires.

WEBER, M. (1993): *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, España.

YURKIEVICH, G. (2011): *Transformación estructural, conflictividad social y deterioro espacio-ambiental en el Puerto de la ciudad de Mar del Plata. 1997-2007*, *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, núm. 3, pp. 215-219.